

LA DÉCADA COVID  
EN MÉXICO

Los desafíos  
de la pandemia  
desde las ciencias sociales  
y las humanidades

Los **imaginarios**  
de la **pandemia**



Julia Isabel Flores Dávila  
Guadalupe Valencia García  
(Coordinadoras)



## **Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información**

**Nombres:** Valencia García, Guadalupe, editor. | Flores Dávila, Julia Isabel, editor.

**Título:** Los imaginarios de la pandemia / Guadalupe Valencia García, Julia Isabel Flores Dávila (coordinadoras).

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2023. | Serie: La década COVID en México: los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 6.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2203355 (impreso) | LIBRUNAM 2203338 (libro electrónico) | ISBN 9786073074643 (impreso) | ISBN 9786073074582 (libro electrónico).

**Temas:** Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos sociales -- México. | Salud pública -- Aspectos sociales -- México. | Memoria colectiva -- Aspectos sanitarios -- México. | Identidad colectiva -- Aspectos sanitarios -- México.

**Clasificación:** LCC RA644.C67.I53 2023 | LCC RA644.C67 (libro electrónico) | DDC 362.1962414—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos expertos y cuenta con el aval del Comité Editorial de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México para su publicación.

Imagen de forros: francescoch

Apoyo gráfico: Christian Martin Sánchez Uribe y Percy Valeria Cinta Dávila

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2022 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Coordinación de Humanidades

Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México

[www.humanidades.unam.mx/](http://www.humanidades.unam.mx/)

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7458-2 Título: Los imaginarios de la pandemia

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7464-3 Título: Los imaginarios de la pandemia

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

## Contenido

Presentación	11
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	13
<i>Guadalupe Valencia García</i> <i>Leonardo Lomelí Vanegas</i> <i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Imaginarios de la pandemia	21
<i>Julia Isabel Flores Dávila</i> <i>Guadalupe Valencia García</i>	
<b>VIVIR LA PANDEMIA</b>	
1 Imaginarios sociales y representaciones de la pandemia en la sociedad mexicana	31
<i>Julia Isabel Flores Dávila</i> <i>Luis Ángel Ubaldo</i> <i>Patsy Alejandra Hernández</i> <i>Luis Felipe González</i>	
2 ¡Nunca imaginé! Las personas, las familias y la(s) pandemia(s)	75
<i>Carlos Welti Chanes</i>	
3 Afectividades	131
<i>Gilda Waldman M.</i>	
4 Sin brújula en la tempestad. El COVID en tres tiempos y territorios	163
<i>Hugo José Suárez</i>	

## **PANDEMIA Y SOCIEDAD**

- 5 Hacia una explicación de las agresiones al personal de salud durante la pandemia de COVID-19 en México. Estigma y semiótica del miedo 185  
*Roberto Castro*  
*Hugo Córdoba*
- 6 La resistencia a las vacunas contra la COVID-19: entre el anticristo y el druida 217  
*Guillem Compte Nunes*
- 7 Información en medios digitales durante la pandemia por COVID-19. Desafíos para México 249  
*Georgina Araceli Torres Vargas*
- 8 La resignificación de la fiesta religiosa durante la pandemia COVID-19 en los pueblos originarios de la Ciudad de México 279  
*María Ana Portal*
- 9 Iknal-historias del COVID entre los pueblos mayas de la Península de Yucatán 305  
*Gilberto Avilez Tax*

## **PENSAR LA PANDEMIA**

### **¿DESDE DÓNDE PENSAMOS LA PANDEMIA?**

- 10 Jóvenes, pandemia y futuro 341  
*Héctor Castillo Berthier*
- 11 Dosis de recuerdo 375  
*Juan Meliá*

PENSAR LA PANDEMIA  
¿DESDE DÓNDE PENSAMOS LA PANDEMIA?

Héctor Castillo Berthier  
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo expone una visión cualitativa. Los datos duros son importantes, no hay duda. En el período analizado, la pandemia impactó directamente dos áreas centrales de vida de los jóvenes: la educación y el empleo. Sin embargo, los números no reflejan mucho de la realidad. Entre ellos, la vida. Su vida anterior ya era muy complicada desde hace mucho tiempo. Al menos desde hace cuatro décadas la existencia de los jóvenes en el país ya era bastante compleja. Y, por si fuera poco, entre 2020 y 2021 llegó la pandemia.

Las condiciones de subsistencia que se tenían antes no eran promisorias. Los peligros en sus vidas se reflejaban de formas muy distintas. Muchas crisis acompañaron el paso de los jóvenes durante su vida: las crisis económicas, las crisis políticas, las crisis ecológicas, pero, sobre todo, una crisis social que sigue vigente. De entrada surgen algunas preguntas puntuales sobre los efectos de las crisis anteriores —dichas por ellos mismos en las redes sociales— con las que trabajamos regularmente dentro del proyecto Circo Volador.<sup>1</sup> ¿Por qué el 43% de la riqueza está concentrada en el 1% de la

---

1 Proyecto que surge en IISUNAM y trabaja con jóvenes bajo un modelo de Inves-

población? ¿Qué sucedió con los 16 gobernadores presos, procesados o prófugos? ¿Qué intereses se esconden en las concesiones mineras? ¿En qué quedó la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa? ¿Por qué se asesinan a 10 mujeres todos los días en el país? ¿Qué se hace ante el feminicidio? ¿Por qué subsiste la corrupción? Las respuestas son obvias: continúa la desigualdad, persiste la pobreza, la corrupción, la explotación empresarial, ante una ausencia de derechos humanos donde el punto más sensible —y más visible— son las mujeres. Además, en medio de las crisis señaladas, todas (o casi todas) van acompañadas siempre con violencia de las más distintas formas.

Para la sociedad en general, conseguir la institucionalidad política, la democracia y el fortalecimiento estatal no es sencillo y toma mucho tiempo. Las demandas ciudadanas y el hartazgo generalizado de los últimos años se hicieron presentes en las elecciones de 2018 para apostar por un cambio necesario. Se pensaba que la participación y la organización de la sociedad civil (que nacieron como causas ciudadanas) serían apoyadas e impulsadas en la búsqueda de construir un México más justo, más libre y con mayor presencia en los cambios que se pueden promover con el apoyo del gobierno. Esto, a nivel federal, no fue así. Los apoyos a la sociedad civil disminuyeron o desaparecieron. Sin embargo, en esa sociedad está la juventud que trabaja, la que se educa, la que sueña y aspira a vivir en un mejor país, y también está la otra, la que lo rechaza, ya sea que apoye o no al actual gobierno.

Para este artículo se decidió que, para entender la situación de los jóvenes en el país, había que centrarse en evidenciar las formas en que diversos grupos de jóvenes se han adaptado, asumido, negociado, rechazado o asimilado la realidad del país, para —desde ahí— buscar sus formas de integración social, sus modos de participación política y social, y sus expectativas sobre las

---

tigación Social Aplicada. Actualmente es una organización autónoma. Redes del proyecto

Facebook/CircoVoladorOficial

Twitter @circovolador

Instagram @circovolador

YouTube/CircoVoladorOficial

políticas de un gobierno (el que sea) para atender a este numeroso sector de la población, que asciende a 31 millones y representa el 25% de la población del país (INEGI, 2021).

En 1987, hace 35 años, iniciamos la investigación sobre *Jóvenes y Violencia en la Ciudad de México*. Existía entonces un problema creciente de violencia entre los llamados *chavos banda* de las colonias populares y los policías. El entorno del asunto estaba lleno de detenciones arbitrarias de los jóvenes, con la muerte de jóvenes y policías en las riñas. Todo esto, en medio de “los apañones” de jóvenes que eran conocidos como *razzias*, y que los jóvenes sufrían directamente, por lo que empezaron a armarse para combatir a los policías.

En estos 35 años, nuestro trabajo de investigación creció y se expandió a otras ciudades, a otros espacios y a otros países. Las detenciones arbitrarias de jóvenes siguieron existiendo durante muchos años y “los apañones” se realizaban después mediante los “Operativos Rastrillo”.<sup>2</sup> Sin embargo, en este tiempo nunca alcanzamos a imaginar el enorme proceso de descomposición social que aparecía en el país. Nunca entendimos que el crimen organizado se desbordaría en tal dimensión como existe actualmente. El número de muertos, de desaparecidos, de asaltos, de secuestros y de robos aumentó de una manera brutal en este tiempo. La violencia es una cuestión prioritaria en el país y nada de esto es superficial para la juventud.

En el inicio de esta investigación, nuestro principal objetivo fue frenar la violencia entre los jóvenes y la policía, cosa que se logró después de mucho trabajo de intervención social, luego de un par de años. Después de concluir el primer diagnóstico (Castillo Berthier, Zermeño y Ziccardi, 1995) se pensó que era necesario abrir nuevos espacios —muy distintos a los que había— para favorecer la participación de los jóvenes urbanos de bajos recursos, que sumaban, en ese momento, cerca del 50% del total de jóvenes. Lo implementamos con el proyecto Circo Volador, que decidió no transformarse en política pública para buscar su autosostenibilidad económica sin recibir recursos

---

2 Son operativos conjuntos donde intervienen diferentes dependencias de los tres niveles de gobierno y llevan a cabo filtros, barridos y cateos en las comunidades de mayor incidencia delictiva, con la finalidad de combatir delitos de alto impacto.



del gobierno ni de ninguna fundación. Poco después —a solicitud del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, primer Jefe de Gobierno electo en la Ciudad de México (1997, CDMX), y en conjunto con quien fue su primer director del Instituto de Cultura de la Ciudad, Alejandro Aura— en 1999 se decidió proponer como política pública al gobierno de la capital la construcción del primer FARO (Fábrica de Artes y Oficios), que se instaló en el oriente de la capital. Actualmente funcionan en la CDMX siete FAROS, a los que se sumaron —con los años— una extensa red de escuelas, museos, teatros y otros centros culturales que han operado (y a veces desaparecido) en la ciudad. La idea fue exitosa para crear —con proyectos de este tipo— una estrategia de políticas públicas para la atención de los jóvenes. Asunto que hoy sigue adelante con el ambicioso proyecto de construcción de 300 PILARES (Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes) por la administración de la ciudad, entre 2018 y 2024.

Después de los primeros 10 años de Circo Volador, ya con un nuevo espacio —que es el viejo cine Francisco Villa, que estuvo abandonado por más de 12 años y que nos fue entregado en 1994—, el objetivo se transformó en diseñar las metodologías necesarias para acercarnos a los mundos de la juventud y la violencia. Con ellas buscamos crear nuevos modelos educativos, formas de empleo que se sumaran al trabajo colectivo de los jóvenes, entendiendo que éste es un proceso de largo alcance que demanda muchos recursos, continuidad, evaluación y el seguimiento de muchas problemáticas específicas.

Tenemos un país muy variado y, al mismo tiempo, muy desigual. Muy diferenciado. Con muchos y muy distintos grupos de jóvenes. Con niveles de escolaridad y de participación comunitaria muy contradictorios. Con formas muy diversas de acceso a las redes de comunicación y a los avances tecnológicos. Con formas muy opuestas de participación política. Con muchas ganas de adquirir conocimiento por parte de los jóvenes. Todo esto nació de un pasado que acentuó la disparidad y que obligó a entender la educación y el empleo como estrategias fundamentales para fomentar la inclusión social.

En medio de este proceso, en marzo de 2020 apareció en el mundo la pandemia de la COVID-19 y, con ella, toda la estructura de educación y trabajo existente desapareció, cambió radicalmente y se modificaron sus exigencias.

En marzo de 2020 se cerraron las puertas del Circo Volador. ¿Qué sucedió con los 45 talleres que existían? ¿Qué pasó con los maestros? ¿En dónde quedaron los dos mil jóvenes estudiantes que anualmente participaban en los talleres, en la radio, en los conciertos y en el estudio de grabación? ¿A dónde fueron los 80 mil visitantes anuales?... Simplemente desaparecieron. Y solo quedó la expectativa de soñar, esperar e intuir una fecha posible en que podríamos reunirnos nuevamente para entender esto que se llama “la nueva normalidad”.

En el siguiente apartado se presenta una breve revisión de las principales hipótesis de trabajo que —desde el inicio de la investigación, en 1987, y hasta la fecha— siguen vigentes en el mundo juvenil de este país.

## HIPÓTESIS DE TRABAJO

Existen cinco hipótesis que descubrimos hace 35 años que siguen vigentes en la mayor parte de las ciudades del país, por desgracia.

Partiendo de un texto publicado para la Ciudad de México (Castillo Berthier, 2002), se retoman algunas de las ideas centrales para actualizarlas a lo que sucede hoy en el país, después de revisar también las experiencias de trabajo que tuvimos en 24 ciudades de la república y otros países (entre 2006 y 2017) donde trabajamos, igualmente, sobre el tema de la juventud y la violencia.<sup>3</sup>

En México la realidad es sórdida. En el país convive la humillante opulencia de algunos sectores (cargados de recursos y bienes) frente a barrios miserables (sin agua ni servicios, empotrados en cuevas, bajo puentes y casas de

---

3 Realizamos diferentes diagnósticos e intervenciones con jóvenes en situación de exclusión y riesgo de violencia social con el Programa Hábitat de la anteriormente llamada Secretaría de Desarrollo Social (2012); en la Secretaría de Gobernación, con el Subsidio para la Seguridad Pública de los Municipios y las Demarcaciones Territoriales, así como con gobiernos estatales en ciudades y/o municipios como: Tijuana, Ciudad Juárez, Nogales, San Luis Potosí, Solidaridad, Tapachula, Culiacán, Ecatepec, Cuautla, Ciudad del Carmen, Torreón, Pachuca de Soto, Hidalgo, Durango, Lerdo, Gómez Palacios y las actuales alcaldías Izta-palapa y Gustavo A. Madero.

cartón). Existe en muchas ciudades una abrumadora presencia de corrupción pública y privada en todos los estratos sociales. En ellas, una deficiente planeación urbana trajo como consecuencia el ensanchamiento de innumerables “cinturones de miseria”, tanto en su interior como en sus zonas metropolitanas que —además de su crecimiento natural— continúan recibiendo cotidianamente a los recién llegados, migrantes de otras zonas rurales.

Las ciudades de México se pueden ver como una sola unidad. Sin embargo, tanto política como geográficamente, estas “unidades” aparecen siempre divididas, habitualmente en dos secciones: su parte central y su periferia. En las dos —de diferente forma— se acumulan muchos de los viejos problemas surgidos por el subdesarrollo.

A pesar de la diferenciación política y geográfica que se vive en una ciudad, ésta está interconectada siempre entre sí. Para la vida cotidiana no hay fronteras que valgan. Sin embargo, hay contrastes claros: las partes centrales de la ciudad (incluso con sus múltiples barrios bajos y “ciudades perdidas”) siempre se encuentran mejor equipadas y su infraestructura es superior a las de las zonas metropolitanas. En el centro se concentra el poder económico, el político, el comercio, el empleo; “el país vive a través de las ciudades”, comentan algunos intelectuales. En el otro extremo tenemos a las zonas metropolitanas, que normalmente son muy desiguales. Algunas de ellas tienen áreas completamente urbanizadas, modernas, “al estilo gringo”, dirían algunos. Mientras sus partes más lejanas son asentamientos irregulares, conformando ciudades proletarias sobrepobladas, con carencia de servicios, calles sin pavimento, zonas enteras sin agua potable, con delincuencia, hacinamiento, desnutrición y niños semidesnudos que deambulan entre las calles polvosas, llenas de telarañas de cables que buscan robarle algo de luz a la ciudad. Esa es la imagen urbana de una buena parte de las ciudades del México contemporáneo.

Ahí, en donde las contradicciones de la modernidad y la marginación afloran a cada tramo, los problemas sociales se convierten en asuntos irresolubles que —de tan cotidianos— son parte de un panorama lúgubre y sombrío.

Es en ese sentido, y dentro de esta magnitud, donde el estudio de la juventud popular adquirió una dimensión genuina que se entrelaza con el

resto de la sociedad. Eso es natural. Si actualmente –como mencionamos– se calculan los jóvenes en una cuarta parte de la población del país (31 millones), no debemos desconocer que, en promedio, la mitad de ellos pertenecen a los sectores pobres urbanos.

Las cinco hipótesis básicas formuladas en 1987 sobre la vida de estos jóvenes desdichadamente siguen vigentes en muchos estados de la república mexicana. En los estados y las ciudades mexicanas, la juventud adquirió nuevos modos de vida, nuevas formas de expresión, distintas formas de alianza y muchas otras formas peculiares de participación diferenciada. Pero hay muchos rasgos comunes entre ellas. Veamos un resumen actual de la situación de estas hipótesis.

## La escuela

La primera se refiere a la escuela, que fue considerada durante mucho tiempo como una actividad trascendental para todos los jóvenes. La escuela generaba una expectativa de movilidad social ascendente. “Tienes que estudiar para triunfar”, se les decía a los niños. La realidad es que estudiar una carrera en México ya no asegura tener después un trabajo bien remunerado. Además, los datos duros reflejan hoy que casi el 50% de la población (INEGI, 2022) abandona la escuela a los 15 años, cuando los jóvenes están en secundaria. Hay muchos motivos para explicarlo, pero entre los más comunes podemos encontrar: “No me servía lo que me enseñaban”, “tenía que empezar a trabajar”, “no era útil lo que aprendía”, o, de plano, “ya no me gustó seguir estudiando”. Sin embargo, esta visión negativa de la educación se contrapone a las ganas que tienen por aprender otras cosas; quieren conocer otras estrategias que ponen en práctica en cuanto pueden hacerlo. La educación es importante para ellos, pero: ¿qué tipo de educación requieren? ¿Qué tipo de educación esperan? ¿Qué tipo de educación se les puede ofrecer por fuera de la escuela? Encontrar la diferencia entre la “educación oficial” que se ofrece y la “educación no formal”, práctica que demandan, permitirá orientar esta discusión.

## El empleo

La segunda hipótesis tiene que ver con el empleo. El mundo laboral formal dejó de ofrecerles un amplio abanico de opciones ocupacionales. Si se les contrata a los jóvenes, se les paga muy poco dinero o se les pide experiencia (que no tienen). Por ello, millones de jóvenes que tienen una escasa, baja o nula calificación manual quedan desempleados en un mercado laboral que se ha estrechado, en donde, además, se les “califica” de formas muy singulares, de acuerdo con las demandas económicas. Puede mencionarse que, en 2021, 55.8% de los empleos en el país se generaron en el sector informal, esto de acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) (INEGI, 2021). Pero la informalidad tiene muchas representaciones. En la informalidad podemos encontrar desde un cuidador de autos, un limpiaparabrisas, un vendedor de celulares, un vendedor de cocos, un bolero o un vendedor ambulante. Existen muchos tipos de informalidad. Sin embargo, en los últimos 30 años, el crimen organizado encontró en la informalidad un filón directo para conseguir personal muy barato, muy sencillo y fácil de ubicar entre los jóvenes desocupados. Hoy, con los narcos, muchos jóvenes de 12 años trabajan como “soldados”, “punteros”, tomando fotografías en los domicilios que se van a asaltar o en donde se va a secuestrar o matar a alguien. Con esa edad, y hasta antes de los 18 años, los jóvenes pueden ser liberados fácilmente si son detenidos por la policía. Después de eso se pueden convertir en “halcones” o “sicarios”, hasta que mueran en algún enfrentamiento. Un grafiti define bien esta actividad: “Prefiero vivir joven y rico, que viejo y pobre, como mi padre”. A los jóvenes les gusta trabajar. Necesitan trabajar. El empleo es una buena forma de integración social. ¿Pero qué tipos de empleo se pueden generar para ellos formal e informalmente?

## La familia

La tercera hipótesis corresponde a la familia. La familia es la institución social más importante en México. La familia es fundamental para la inte-

gración social. En la familia aprendemos las cuestiones más básicas. Adquirimos los conceptos primordiales de amistad, de hermandad, de respeto, de orden, de solidaridad, de amor, de nacionalismo y hasta una visión de futuro. En la familia aprendemos los valores elementales. Pero: ¿Qué sucede cuando este núcleo básico se desarrolla en un ambiente no organizado, frágil, incompleto o contaminado, lleno de violencia y de vulnerabilidad? La violencia intrafamiliar es recurrente en nuestro país, siendo la mujer la primera víctima. De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2011 (ENDIREH), realizada por el Instituto Nacional de las Mujeres y el INEGI, en México 66% de las mujeres de 15 años y más han sufrido al menos un incidente de violencia emocional, económica, física, sexual o discriminación a lo largo de su vida en al menos un ámbito y ejercida por cualquier agresor. Coincide que la tasa de violencia más elevada de violencia familiar a nivel nacional corresponde a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), la cual tiene altos índices de hacinamiento y carencia de servicios públicos. El Estado de México es la entidad federativa con mayor prevalencia de violencia de pareja —ya sea psicológica, física, sexual o económica—, con un 53.3%. Esta situación conduce a un quebrantamiento del tejido social más básico y fundamental para el desarrollo individual y conduce a una inestabilidad de la estructura familiar que acarrea un escenario de mucha vulnerabilidad para sus integrantes.

Si no existe este espacio en la familia, si no hay una estructura de orientación y estabilidad, los valores que aprenden los niños y los jóvenes se terminan por aprender en la calle, en la esquina, con los amigos, en el barrio. Pero no todo lo que se aprende en estos sitios tiene la misma dimensión valorativa que debería tener. Los jóvenes —normalmente— se reúnen en grupos, y en ellos aprenden “los valores” que los acompañarán en el futuro. Podemos preguntar entonces: ¿Cuáles son los valores que les interesan hoy a las nuevas generaciones? ¿Cómo y dónde los aprenden? ¿Es posible fortalecerlos si aprendemos a trabajar con ellos en sus comunidades? ¿Cómo apoyar un trabajo colectivo que fortalezca sus futuros valores?

## La cultura

La cuarta hipótesis alude a la cultura. En México, durante muchas décadas se nos dijo quién era “culto” y quién era “inculto”. Cultos eran los grandes maestros de la literatura, los profesionistas, los hombres educados, la gente de las clases altas, sobre todo aquellos que reproducían modelos modernos de comportamiento (americanizado o europeizado). De la misma forma, incultos eran los pobres, los humildes, los marginados, los indígenas, los habitantes de las zonas rurales, los afrodescendientes. Esta diferenciación tiene connotaciones raciales evidentes que siguen latentes en nuestra sociedad. Los jóvenes ven este asunto de una manera muy clara. Por ejemplo, comentan, en los años 60 del siglo pasado se construyó el magnífico Museo Nacional de Antropología e Historia, un lugar espléndido que, además de los miles de extranjeros que lo visitan, recibe todos los años a miles de niños de las escuelas de la CDMX y otros estados. Preguntan los jóvenes: “¿Y qué hizo el gobierno en ese museo con los indígenas? Los convirtió en piezas de cerámica. Los metieron en vitrinas para hablar de los mayas, de los aztecas, de los olmecas, de los toltecas. ¿Y qué pasó con los 12 millones de indígenas vivos que existían en el país en ese momento?... Nada. Los dejaron en sus mismas comunidades. Sin carreteras. Sin escuelas. Sin servicios, destinándolos a la marginalidad”.

Lo irónico es que si acaso llegaba a sobrevivir alguna señal para el desarrollo de estas comunidades —generalmente—, no contemplaba la diversidad de lenguas ni las distintas costumbres y sus formas de vida. Se trató siempre de un desarrollo occidentalizado, con un proceso de homogenización en una nación multicultural. Por eso, en 1994, cuando apareció públicamente el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) gritando un “¡Ya basta!”, este movimiento se transformó en una nueva referencia juvenil. ¿Qué formas de expresión deben asimilar los jóvenes? ¿Cuáles son las tradiciones que necesitan aprender los nuevos mexicanos? ¿Cuáles son las características peculiares de sus grupos que fortalecen la integración cultural? ¿Cómo se puede robustecer su participación en la cultura de la sociedad?... Fortaleciendo su participación.

## La autoridad

Una quinta y última hipótesis corresponde a la autoridad. Digámoslo así: si la escuela no va bien, si el empleo no funciona, si la familia se ha desestabilizado y si las tradiciones culturales no garantizan una participación abierta para los jóvenes: ¿Quién es una autoridad para ellos? Al preguntarles eso, ellos expresaban: “La Ley”, y agregaban: “aguas con la ley”, “al tiro con la ley”, “la ley te va a apañar”, “la ley te va a extorsionar”, “la ley te va a chingar”. La ley para ellos es sinónimo de “la policía”. Y era justamente la policía su primer contacto de relación institucional. Cuando la gente veía que se juntaba un grupo de “vagos” o “pandilleros” lo reportaban de inmediato a la policía. Esa policía que llegaba —de vez en cuando a sus comunidades— para detenerlos, llevárselos presos y extorsionar a sus familias. Esa “Ley” era el primer punto —y a veces el único— de contacto gubernamental. Además, nuestra policía tiene una larguísima historia de corrupción. La visión de la policía corrupta aparece por todo el territorio nacional, y si ese es el primer contacto de los jóvenes con las autoridades, el resultado genera una mezcla muy maligna que acaba por desconocer y desacreditar el valor de las instituciones. Antes de sentir seguridad, los jóvenes sienten miedo ante la policía. ¿Cómo se puede mejorar el trabajo de la policía? ¿Cómo se alcanza un mejor manejo de las leyes y reglamentos? ¿Cómo se consigue abrir las puertas del gobierno para que los jóvenes se apropien de una institucionalidad mayor?

## Sobre las hipótesis

Todas las preguntas nacidas de las hipótesis son válidas hoy en día. Reflejan los vacíos que deben ser recuperados por la participación política. Pese a ello, no se pueden olvidar las condiciones de sobrevivencia que muchos jóvenes enfrentan.

La juventud mexicana, sobre todo la juventud popular —que es mayoritaria—, habita tanto en las precarias y deterioradas vecindades céntricas



como en las colonias populares de las zonas metropolitanas (en condiciones de pobreza o de extrema pobreza). Ellos han construido sus propios “modos de vida” y sus formas de sobrevivencia económica y social con rasgos muy peculiares. La vestimenta, el lenguaje, las drogas, su gusto por la música —si antes se hablaba del rock, hoy está presente el reguetón, el rap, la cumbia colombiana, la música de bandas o el hip hop—, todo eso les genera identidad.

Como antes se hizo, los jóvenes siempre buscan nuevas formas de organizarse en bandas, grupos, colectivos, redes o agrupaciones más globales. Como en todos los grupos, hay distintos perfiles. Por un lado están las agrupaciones de jóvenes que frecuentemente recogen los medios de comunicación —ligados casi siempre a actos delictivos—, y por otro, los jóvenes que se organizan independientemente en redes y colectivos, que se identifican en formas positivas para vivir mejor, tratando de sortear los problemas de su realidad.

Frente a esto, las clases medias de lo que se puede llamar “la sociedad integrada” expresan inseguridad y tienden a equiparar la existencia de los jóvenes pobres como una versión corregida y aumentada de las temidas “pandillas” de décadas anteriores. La presencia de los jóvenes pobres es vista como transgresora y amenazadora para los sectores medios de la sociedad. La cuestión se reduce entonces a solicitar mayor protección pública y privada para garantizar el control y la penalización de los delitos que cometen (o que supuestamente comenten) estos jóvenes. Con ello surgen distintas formas de estigmatización social. Pero el origen que genera esta realidad —la injusticia social y la extrema pobreza en la que viven los pobres— pocas veces es recordada. En cierta medida, para los mismos habitantes de las colonias y de los espacios populares, estos jóvenes y sus grupos son siempre un problema. En el interior de estos lugares hay miedo, inseguridad y altos índices de delincuencia, pero ellos también son los hijos de los habitantes de estos barrios. Es frecuente que los miembros de estos grupos exhiban una dura violencia dentro de sus comunidades. ¿Son violentos?, sí. ¿Son delincuentes?, sí... “Pero son mis hijos”, dirán sus padres.

Los grupos de jóvenes populares —como se les quiera identificar— son importantes. Su trascendencia no se relaciona con su marginalidad social o

económica, sino con su presencia numérica: “siempre pertenecen a un grupo”. El “aislamiento” y la “desprotección” en que se encuentran algunos de estos jóvenes se contrarrestan —en un medio social hostil— gracias a su sentido de unidad. De la misma forma, estos grupos —por su número— son un espacio de socialización alternativo —o en continuidad— que reemplaza algunas veces a la familia tradicional. En estos grupos se crean nuevas conductas (algunas socialmente ilícitas) que, para muchos de ellos, son la única forma de acceder a bienes o ingresos para incrementar el magro ingreso familiar.

Diferentes instituciones públicas y privadas se han vinculado con estos grupos. Algunas de corte asistencialista ofrecen apoyos económicos y sociales (búsqueda de empleos y capacitación, resolución de conflictos legales, organización de espectáculos de recreación, o deportivos, etcétera), pero la policía no deja de ser una institución muy especial para ellos. Aún con los diferentes programas de corte asistencialista, los policías siguen haciendo de ellos sujetos de represión policial y extorsión económica. Los organismos sindicales (inexplicablemente) ignoran esta importante “parcela” de la fuerza de trabajo, la cual se dilapida sin lograr insertarse en actividades productivas formales dentro de las empresas.

En general, puede decirse que las instituciones públicas que ejercen el gobierno de las ciudades, o bien, no dan la suficiente importancia al problema que se tiene o toman tibias decisiones para administrar superficialmente esta cuestión, esperando siempre evitar mayores conflictos en sus territorios.

El trabajo realizado en Circo Volador con los jóvenes (de acuerdo con estas hipótesis) generó diferentes resultados y diversos mecanismos de interacción entre la Investigación Social Aplicada (ISA) y la juventud. En el año 2005 —en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM— se formó la Unidad de Estudios sobre la Juventud (UNESJUV) y se inició en ella el diseño de numerosas metodologías de intervención social con jóvenes en situación de violencia (Castillo Berthier, 2012) que se aplicaron desde ese año hasta 2017 en distintas ciudades y países con resultados muy disímolos. Sin embargo, la violencia —como problema estructural— siguió presente, jugando un papel esencial en sus vidas. Sobre esa temática se presenta el siguiente inciso.

## LA VIOLENCIA

“*Over game*”... Las palabras están escritas en verde fosforescente en las suelas de los zapatos deportivos de un joven. Está de bruces en el pavimento de una calle. Por eso se leen al revés, *over game*, si estuviera boca arriba la frase quedaría correcta: *game over* (el juego terminó). Una palabra en cada zapato. El joven está muerto. Fue asesinado a tiros al mediodía. Es septiembre de 2017, en Culiacán, Sinaloa (Aceves, 2017).

La imagen es captada por un camarógrafo en una cobertura periodística habitual (la de todos los días), en una ciudad de las más violentas dentro de un país violento. No deja de ser cruelmente paradójico todo: “El juego terminó” es la frase que en los videojuegos anuncia el fin —el fin de una vida, en términos virtuales—, pero en este caso es absolutamente real.

Días después se sabría que el joven asesinado en una calle del fraccionamiento Lomas del Pedregal, de Culiacán, no era más un joven. Había cumplido 33 años y al menos para las estadísticas oficiales queda fuera del rango de edad contemplado para la juventud... Otra paradoja más.

En México tenemos una generación completa marcada por la violencia. Unos quedaron envueltos en ella, atrapados; muchos, heridos física y mentalmente, y otros más ni siquiera lograron sobrevivirla, convirtiéndose en las víctimas de su peor expresión: el crimen. Las historias individuales de violencia en este país son una sumatoria que alcanzó dimensiones colectivas. Por eso consideramos válida la anterior afirmación: “La primera generación de jóvenes del siglo XXI en México está marcada por la violencia”, aunque sería más preciso considerarla como un estigma.

No es una violencia en abstracto; es real, empíricamente comprobable y medible mediante una serie de indicadores confiables. Cierto que algunas veces se tratan de ocultar o disfrazar, pero en la mayoría de las ocasiones se busca el efecto contrario: evidenciarla. Por eso, no es solo una violencia virtual. Viaja a través de las redes sociales, se replica, se difunde, se exagera y se “viraliza” —si se vale el término—.

La violencia que se menciona aquí no es una categoría teórica. Tampoco se busca su naturaleza y sus causas. Se trata de un abordaje mucho

menos ambicioso, muy simple. Es la violencia como tal. La que se vive todos los días. Esa que se desprende de los indicadores de defunciones —el eufemismo que se utiliza en las estadísticas oficiales para hablar de la muerte—; es la violencia que aparece multiplicada en historias, contadas siempre de manera incompleta.

La violencia que viven los jóvenes en México no es una percepción. Ese es un dato duro.

Ser varón, ser joven, tener poca instrucción y vivir en alguna de las zonas más violentas de México se convierte casi en una condena de muerte. Entre ellos se encuentra el más alto número de muertos de este país.

Es verdad que en la mayor parte del mundo —especialmente en sitios con elevados índices de homicidios— sucede algo similar. Solo que en México las proporciones sobresalen muy por encima de cualquier otro.

En 2016, con respecto al año anterior, México aumentó de tres a seis las ciudades en el top 50 del mundo por su tasa de asesinatos por cada 100 mil habitantes. En el *ranking* de 2021 ocho ciudades mexicanas se encuentran entre las primeras diez del mundo. El primer lugar es ocupado por Zamora, le siguen Ciudad Obregón, Zacatecas, Tijuana, Celaya, Juárez, Ensenada y Uruapan. Por muchas décadas Acapulco fue el principal destino de playa del país, además de ser un atractivo turístico mundial. Sin embargo, hoy se encuentra en el lugar 16, con 445 homicidios. Otra novedad en el último *ranking* es que San Salvador y Guatemala se mantuvieron fuera (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal AC, 2022).

Si se reduce el tamaño de las ciudades para el análisis —de localidades de más de 200 mil habitantes a incluir a las de más de 100 mil habitantes— los resultados varían, pero el mapa de violencia se mantiene esencialmente similar. Ciudades como Ciudad Juárez, en Chihuahua; Colima, Colima; Tijuana, en Baja California; Culiacán, Sinaloa, se han mantenido en la lista de las ciudades más violentas, con tasas de homicidios a niveles de alarma mundial. Resumiendo, diez países figuran con ciudades en la lista y de estas ciudades dieciocho son mexicanas. Sin embargo, en una visualización de series del tiempo más amplia se puede ver que en los últimos 30 años la violencia aparece de forma permanente en casi un centenar de ciudades de México.

Las causas ya están suficientemente focalizadas y se mantienen constantes, aunque se requiere de una explicación más amplia en cada uno de sus elementos; *The Economist* (2017) las engloba en una sola frase que se acerca a ser completa, pero con muchas aristas: “Conflictos entre pandillas, corrupción e instituciones públicas endebles, todo contribuye a los altos niveles de violencia en la región”.

Pero la serie de datos sobre la tasa de homicidios, o el número total de asesinatos de jóvenes entre 15 y 29 años, implica apenas mirar superficialmente el bosque de la violencia en México. Es necesario acercarse más a cada uno de los datos, desmenuzarlos, conectarlos con otros más, y entonces empezar a conocer el fondo con una visión más amplia.

En el México del nuevo milenio, el Estado perdió el monopolio de la violencia. Aunque algún tiempo eso fue motivo de debate —y aún algunos casos todavía se atreven a discutirlo— queda establecido que en México hay comunidades, regiones y amplios sectores en las grandes ciudades donde la violencia la ejercen las organizaciones del crimen. Esto no sucedió de un día para otro, fue poco a poco, hasta que se lo arrebataron por completo al gobierno. Es un círculo vicioso, donde las organizaciones criminales mantienen el dominio de la violencia porque se lo han ganado. Lo obtuvieron dominando a sus oponentes, incluido el Estado, superándolos en los niveles de violencia y, al final, terminaron imponiéndose.

El debate más reciente (de los muchos que cíclicamente se abren en países del mundo en condiciones como la nuestra, unas veces en Asia, otras en Centroamérica, siempre todos alejados del selecto grupo de países poderosos) está en relación con los Estados fallidos para pensar si Venezuela o México lo son. Más allá del concepto en boga de Estados fallidos, en México se llegó a una conclusión que el historiador Enrique Krauze sintetizó de esta manera:

“El avance del crimen organizado ha hecho que en varias entidades no solo no exista ya democracia, que no exista (el) Estado de derecho elemental, orden público. México ya no es México en buena parte del país. Es una situación terrible, inédita desde la revolución mexicana, pero muy compleja... La prioridad

nacional es combatir la violencia e instaurar el Estado de derecho. ¡Qué fácil es decir que ‘fue el Estado’! No es exacto. Los culpables son los criminales coludidos con gobiernos locales, que es distinto. El Estado ha sido incapaz de instaurar la legalidad, pero por razones complejas. Cualquiera que tenga un mínimo de conocimiento histórico se da cuenta de que México estaba muy mal preparado para constituir un Estado de derecho en el siglo XXI” (Lafuente, 2017).

En todo México, un día sí y otro también, ocurren historias tan parecidas que podrían confundirse como la misma, pero repetida. Pero la confusión es solo apariencia. Estas historias del México del siglo XXI invariablemente llegan de manera escueta, vaga, en la que apenas puede verse el entorno de una repetición habitual: Un asesinato. Un “quién” —nombre de pila y apellido N—. Un “dónde” —Culiacán, Reynosa, Chilpancingo o Ciudad Juárez—. Un “cómo” —generalmente en la calle, mayoritariamente a balazos—. El “cuándo” va implícito y se replica. Y el “por qué” nunca se sabe. Podría intuirse, pero todo se queda en la cáscara de los datos simples. Son historias que jamás serán contadas por ser inabarcables, y ocurren con tanta frecuencia y en sitios tan apartados entre sí, que se volvieron una fría estadística. Por eso se genera la confusión de que se trata de la misma historia, pero repetida.

En el México profundo lo que están ocurriendo son historias distintas que se presentan con una frecuencia mayor a otros sitios del mundo.

### **Portación de cara**

Existe comúnmente entre los jóvenes una frase que utilizan con frecuencia. Se trata de reconocer el principal delito por el que son detenidos por la policía. No existe, como tal, en ninguna legislación ni en ningún manual operativo de los cuerpos de seguridad, pero ellos lo definen simplemente como “Portación de cara”. O sea, son detenidos porque parecen sospechosos, por su imagen, por su cara, y eso es suficiente para detenerlos, muchas veces, de forma arbitraria.

Existen otros aspectos referenciales comunes que “identifican” y han estigmatizado a la juventud popular con sus usos y costumbres cotidianas (sobre todo, desde la perspectiva de los estratos medios y altos, así como de las imágenes más difundidas por los medios de comunicación). Se han vuelto una serie de estereotipos que ligan directamente a los jóvenes populares con la violencia, las drogas, el sexo, los abusos, los excesos, y llegan a proponer una supuesta conexión de ciertos jóvenes con ritos ocultos, como sucede con los fanáticos seguidores de la Santa Muerte o el satanismo, cuando se ha acusado a los jóvenes de que “acostumbran a beber sangre de animales” solo por el aspecto que tienen.

Es tan claro este asunto que incluso en las propias campañas de concientización gubernamentales se reproduce esta imagen del joven popular.

Una canción del TRI, *Violencia, drogas y sexo*, resume una imagen popular de la vida juvenil, pero termina por convertirse en un cliché al respecto, que distorsiona la percepción que existe sobre los jóvenes.

La primera vez que entrevistamos a funcionarios públicos para solicitar su opinión de los jóvenes populares, sus respuestas eran bastante consensuadas: “Son violentos, se drogan, son promiscuos, se emborrachan, destruyen, amedrentan, matan, roban, violan y dan miedo”. Y esa imagen era exactamente la misma que se difundía masivamente en los medios de comunicación. Los jóvenes, ante esto, respondían: “Les damos miedo por feos, por mugrosos, por jodidos... y la neta sí es cierto, pero andamos así porque la principal droga que nos chinga es la pinche sociedad” (Castillo Berthier, 1988).

Muchos elementos valorativos están inmersos en estas imágenes: odio, olvido, ignorancia, pobreza, rechazo, insatisfacción, resentimiento social, revancha, venganza, y lo más significativo es que muchas de estas imágenes negativas —tanto de los jóvenes para la sociedad como de la sociedad para los jóvenes— se mantienen con el paso del tiempo, e incluso, en algunas ocasiones pueden ser peores, con nociones aún más decadentes.

Llama la atención que en la opinión de algunas autoridades se afirme que “son violentos”, sin embargo, no hablan de que sean delincuentes. Esto es importante ya que el crecimiento desmesurado de la delincuencia en el país se ha multiplicado y recrudecido en todos los espacios de la nación al punto

que, en los análisis públicos y privados, el primer problema que aparece en la lista de prioridades es la seguridad pública. Actualmente, los estereotipos existentes mezclan indiscriminadamente: violencia, criminalidad, delincuencia y hasta se llega a hablar específicamente de una “delincuencia juvenil”. Y en este terreno habría que ser cautelosos para no mezclar estos términos en forma ambigua. Se debe establecer con claridad que son distintos y que deben ser analizados —cada uno— en su justa importancia y dimensión.

Mientras que la delincuencia se refiere al conjunto de hechos delictivos —que implican necesariamente la comisión de un delito—, la violencia se refiere a un modo de actuar específico: con ímpetu, contestatario, que obliga a “tener que hacer algo”, aún en contra de su propia voluntad. O bien, que se dejan llevar por la ira, pero que no necesariamente implica delinquir.

Parece oportuno señalar la clara diferencia que existe entre la “violencia delincencial” —presente de una u otra forma en todas las sociedades y en todos los estratos sociales— y la “violencia social” —contestataria—, que se genera al exigir un cambio de rumbo económico y de estructuras políticas y administrativas que permitan el surgimiento de un sistema político democrático, después de tantos años de existencia de autoritarismo gubernamental sustentado en el viejo “partido oficial” (Partido Revolucionario Institucional, PRI).

En México no solo creció la delincuencia, sino que uno de sus peores engendros, la impunidad, deambula libremente entre los juzgados, tribunales, cárceles y viaja en primera clase alrededor del mundo. Ahí está una larga lista de banqueros, industriales, políticos, funcionarios y mafiosos que andan prófugos de la justicia sin que exista el poder o el empeño de traerlos a pagar sus robos, asesinatos, enriquecimientos ilícitos, fraudes, engaños, abusos de poder, sobornos y demás fechorías.

Sí, actualmente hay un cambio valorativo, una real decisión de cambiar esos llamados “valores” que, bajo las banderas de la “tradicción”, “la costumbre” y los “juicios *a priori*”, han tratado de calificar sistemáticamente a los jóvenes como “rebeldes”, “violentos”, “irrespetuosos”, “valemadristas” o “irresponsables”.



Se puede preguntar: ¿Cómo pedirles cordura a los jóvenes? ¿Cómo decirles que esa sensación que tienen de vivir en una sociedad injusta es un sentimiento equivocado? ¿Cómo explicarles que generales sobresalientes del Ejército —uno de los principales valores de la nación mexicana— estuvieron en contubernio con el narcotráfico? ¿Cómo justificar que la ambición desmedida de las elites económicas y políticas no solo les ha robado su futuro, sino hipotecado el futuro de sus hijos? ¿Cómo rescatar a los jóvenes de este enorme aparato social en el cual se sienten aplastados?

El hambre provoca ira, y la miseria de los pueblos exagera esta situación. Cada día mueren cientos y miles de personas en riñas callejeras, asaltos y violencia entre los más diversos grupos sociales y esto, de ser tan cotidiano, pasa desapercibido muchas veces, como si se estuviera siempre lo suficientemente “lejos” como para no preocuparnos de verdad, hasta que nos toca vivirlo de cerca con un familiar o un conocido.

Se dice comúnmente que es lógico que las situaciones de violencia se agraven con la pobreza y que los padres de familia que no pudieron terminar la educación básica —que son desempleados o que sobreviven “de milagro” en los sectores informales— están predispuestos a tener hijos delincuentes. Pero ésta es solo una de las caras hipotéticas del problema. ¿Qué pasa con los delincuentes de “cuello blanco”? ¿Qué pasa con los numerosos fraudes inmobiliarios y bancarios? ¿Qué sucede con la corrupción administrativa? ¿Qué se piensa de los gobernadores presos y de los prófugos? ¿Cómo ha continuado la corrupción policiaca? Y finalmente: ¿Quiénes deben juzgar y responder por estos delitos?

La población carcelaria de entre 25 a 29 años representa el mayor porcentaje, con 20.7% hombres y 20.6% mujeres (INEGI, 2020: 28) y hay un 42% de presos en cárceles estatales que aún no han recibido condena (La Jornada, 2021)

Por otra parte, el 87.7% de los jóvenes de 12 a 29 años manifestaron algún nivel de desconfianza en la policía, principalmente por considerar que son corruptos (36.6%), tienen relación con la delincuencia (27.5%), no les interesa la seguridad ciudadana (22.5%) y realizan detenciones injustificadas (21.6%) (INEGI y SEGOB, 2014).

La “Portación de cara” es un estigma, pero sin duda hay un largo camino de reconstrucción valorativa que debe ampliarse a muchas ciudades de la república. Se necesita entender y comprender la génesis y el resultado del manejo de los estigmas, pero, sobre todo, se necesitan abrir nuevos espacios de participación juvenil.

### Muriendo en la violencia

Javier Valdez Cárdenas, periodista y escritor, expuso en una serie de libros un capítulo ominoso de la narrativa del México contemporáneo, el del siglo XXI. Acercarse a sus libros es ver cómo nuestra ciudad, nuestro país, nuestro mundo no es más que “un estado cavernario” (Valdez Cárdenas, 2015). Ante una realidad huidiza y fragmentaria, Valdez se encargó de perseguirla durante años, de armar un rompecabezas con piezas escondidas, extraviadas, que nos fue revelando un país lleno de dolor y deudas pendientes.

En *Los morros del narco* (2007), por ejemplo, va mostrando a la generación de jóvenes a quienes se les arrebató el futuro del país y quedan condenados a ser carne de cañón. El libro se compone de una serie de historias donde la vida de violencia va envolviendo a los jóvenes, a los morros (como se les dice en algunas regiones de México), hasta quedar atrapados, indefensos.

Entre lo que entendemos por apariencia y la realidad existen un par de ideas centrales. Uno: la violencia en México ha permanecido estacionada en los últimos 30 años. En la década de los años 90 del siglo xx las tasas de homicidios en México ya eran altas. Luego de alcanzar un máximo en 1992, inició una lenta pero gradual disminución durante 15 años, para llegar a su mínimo histórico en 2007 (INEGI, 2021). Pero solo bajó para subir a niveles de alerta. Tanto en la última década del anterior milenio como en las primeras dos del nuevo, la violencia se mantuvo estacionada en el país, y ninguna medida o política pública, y ningún gobierno, aún después de la alternancia en casi todas las administraciones, logró disminuciones importantes. Por el contrario, ciudades y localidades antes con bajos índices fueron convirtiéndose en sitios de peligro. No existe en México un caso de éxito, sea en un municipio pequeño o

grande, una urbe o una comunidad, que pueda presumir un modelo de seguridad pública exitoso.

### PANDEMIA: DE LA CALLE A LA CALLE

Hasta este punto se han planteado en el artículo dos elementos muy importantes en la vida de los jóvenes del país: en primer lugar, la construcción de valores y expectativas de vida que se describen muy brevemente en las hipótesis de investigación. En segundo, la importancia de la violencia. No a través de los datos duros existentes, sino a través de historias de vida reales que enmarcan uno de los retos —sobre todo para los jóvenes de las clases populares—, que es su cercanía con el mundo del crimen y la violencia.

Hay, sin duda, muchas otras áreas que pueden servir para ampliar la conformación de los valores juveniles y los impactos de la violencia (el desempleo, la migración, el género, la participación política, la religión, la geografía, la exclusión social, etc.) pero, por el momento, solo se seleccionaron estas dos.

El proyecto de Circo Volador surgió como un experimento de ensayo —sobre “acierto y error”— que se aplicó de muy diversas formas y en muy distintos lugares para acercarse al mundo juvenil. Después de la primera evaluación, en 1997 —diez años después de su arranque—, surgieron algunas respuestas a la pregunta: juventud y violencia: ¿Qué hacer con ellas?, que materializó algunos de sus alcances en cinco puntos básicos: 1) El proyecto logró “desterritorializar la violencia”, al hacer accesibles muy distintas actividades para todos los grupos juveniles —aunque pertenecieran a bandas diferentes—; 2) Con esta vinculación se empezaron a construir —desde la perspectiva de los jóvenes— nuevas formas de agrupación y de cohesión social entre ellos; 3) Con estos ejercicios se desarrolló una “multidisciplinaria de las acciones”, en donde la suma de propuestas diferentes buscaban objetivos comunes; 4) Si había nuevas formas de acción consensuadas, se pensó en plantear “nuevos paradigmas educativos” que, además de la educación formal oficial, encontrara otras ofertas de empleo en nuevos mercados; y 5) Finalmente, con la suma de estas características, se podía vislumbrar la creación de “nuevas for-

mas de inserción educativa y laboral” en un espacio autosustentable, económicamente hablando.

En marzo de 2020 llegó la pandemia y eso modificó completamente los esquemas analíticos que se tenían en ese momento.

Contábamos con un “comodato” (permiso temporal revocable) para el uso del Cine Francisco Villa, que estuvo abandonado por más de 12 años. Recibíamos anualmente a más de 80 mil personas. Contábamos con 45 maestros talleristas. Teníamos un promedio de mil alumnos semestrales —de enero a junio y de julio a diciembre—, ellos sumaban dos mil alumnos anuales que venían a estudiar en los talleres dentro del espacio. En la parte operativa trabajaban cerca de 20 empleados (más un gran número de eventuales) y se realizaban cerca de 22 conciertos musicales internacionales y 60 conciertos nacionales. Eso permitía —en términos generales— un sostenimiento económico básico del proyecto.

Cuando llegó la pandemia cambió todo. Nosotros, nuestros vecinos, los familiares, los amigos, los conocidos, nadie estaba preparado para enfrentar una pandemia. Más allá de los problemas personales de nuestra comunidad, para enfrentarla como proyecto nos obligó a gastar hasta el último peso para tratar de subsistir. Cerramos el lugar y, ante la incertidumbre, buscamos cómo reinventarnos y explorar nuevas formas de innovación.

Partimos —igual que lo hacemos con nuestra metodología de trabajo— de buscar nuestras habilidades y nuestras potencialidades para encontrar las nuevas áreas de oportunidad. Por ello, pasamos del “espacio físico” a un “espacio virtual” —de manera convencional— que ya teníamos identificado en nuestras redes sociales en ese momento, pero que solo significaba para el proyecto una especie de “propaganda”.

### **Del espacio físico al virtual**

El espacio físico se cerró en marzo de 2020 y así se mantuvo durante toda la pandemia, que llegó a significar para nosotros más de un año y medio. Y al “espacio

virtual” —aunque ya existía— nunca se le dio alguna importancia mayor a la comercialización y la difusión. Era para nosotros un “área de difusión”.

Al revisar lo que habíamos hecho, encontramos un enorme vacío. La información que compartíamos en nuestras redes no pasaba de ser publicidad, un meme, un anuncio o una comunicación superficial. O sea, no funcionaba más en este momento. ¿Qué se buscó?: crear un espacio virtual real dentro de nuestras redes sociales, fortalecer el uso de nuestra estación de radio por internet, revalorar los espacios externos al espacio y pensar colectivamente: ¿Qué podemos hacer desde aquí y en estas condiciones frente a la pandemia?

Las primeras preguntas fueron: ¿Cuántas redes sociales tenemos? ¿Cuáles son sus contenidos? ¿Con qué interacción social? En Facebook contábamos con Circo Volador Oficial, Conciertos y Eventos Circo Volador A.C., Talleres de Circo Volador y Radio Circo Volador. En Twitter, Instagram y YouTube, con Circo Volador Oficial y Circo Volador México.

¿Cuál era el alcance de nuestras redes? En Facebook se contaba, más o menos, con 252 mil personas. En Twitter, 29 mil 900 seguidores. En Instagram, cinco mil 813 adeptos. Y en YouTube apenas alcanzábamos 90 suscriptores en Circo Volador Oficial y 515 en Circo Volador México, aunque llegamos a tener videos en la celebración del bicentenario de la Independencia con más de 900 mil *likes*, en el caso de ¡Al sordo hay que gritarle! Para muchos, estas cifras pueden ser buenas o positivas. Pero para la realidad de la pandemia eran insuficientes... Teníamos que cambiar.

Para lograrlo, lo primero que hicimos fue definir una línea editorial que buscara nuevos objetivos, que fortaleciera la participación colectiva y que ampliara las temáticas a tratar. Ya no eran redes centradas en las actividades del espacio (porque estaba cerrado), se ampliaron las temáticas a lo que sucedía socialmente. Actualizamos la imagen institucional. Desarrollamos nuevos contenidos con videos e infografías. Y se mantuvo una participación permanente —semanal— en todas nuestras redes.

¿Qué buscamos? El primer objetivo de la línea editorial fue retomar una preocupación colectiva: jóvenes y arte en tiempos de pandemia. A partir de eso se incorporaron poco a poco otras problemáticas: igualdad y género,

ecología y medio ambiente, bienestar físico, la mentira política, entre otras. Con base en la línea editorial se generaron contenidos frescos para nutrir las redes, entendiendo que cada red tiene un perfil diferente.

Por ejemplo, en **Facebook** “las personas buscan pertenecer”. Es una de las redes sociales más completas. Nos brinda la posibilidad de compartir textos más elaborados, imágenes explicadas, transmisiones en vivo de nuestras actividades, y, sobre todo, una mayor cercanía con nuestros usuarios. Nos enfocamos en explotar la parte emocional y familiar de esta plataforma, publicar contenidos que se compartan de forma amigable; o sea, proporcionar información interesante y de valor.

En **Twitter** “las personas buscan ser escuchadas”. La ventaja de esta plataforma es la inmediatez para dar a conocer una opinión, un suceso o un evento. Los usuarios de esta aplicación están ávidos de ser leídos y que su opinión o comentarios hagan eco en las redes sociales. Somos una organización que representa un referente al hablar de “cultura alternativa”. Esta red nos permite “tejer alianzas” con otras personas e instituciones en las áreas que trabajamos.

En **Instagram** “las personas buscan ser vistas”. Esta red tiene un éxito enorme en todo lo visual. Con ello pudimos aprovechar la gran cantidad de imágenes que teníamos almacenadas en nuestros archivos.

En **YouTube** “a la gente le gusta que la vean”. Algunos no la consideran una red social. Sin embargo, YouTube es una plataforma medular para el crecimiento de cualquier iniciativa que desee realizar una empresa u organización y puede convertirse en un medio de generar recursos económicos a largo plazo.

Con todas ellas generamos contenidos —de excelente calidad— que reflejaban el compromiso social y la concordancia de nuestra línea editorial. A esto añadimos la publicación semanal de **infografías** en las que, de forma muy concreta, difundíamos información sobre los acontecimientos actuales. En su mayoría se dirigieron a temas de igualdad de género y feminismo, dado el desarrollo de los hechos y eventos que impactan en el ámbito nacional.

Pese a todo, el espacio físico seguía cerrado y tuvimos que pensar nuevamente en salir otra vez a la calle. En una enorme pared externa al Circo

Volador vimos nuestra primera actividad. Iniciamos la metamorfosis de una calle “chacaleda” (intervenida con miles de grafitis y propaganda). Al no poder abrir las puertas del espacio, rescatamos la fachada de Circo Volador y, con la Comisión de Derechos Humanos de la CDMX (CDHCM) y nuestro taller de fotografía, logramos montar la galería de arte Circo Volador. Esa galería se inauguró en marzo de 2021 y, desde esa fecha hasta la actualidad, lleva 8 exposiciones de arte externas, además de iluminar la zona y brindar mayor seguridad para todos los vecinos.

Junto a Circo Volador existe una pequeña plazoleta a donde salimos para empezar a realizar talleres colectivos y gratuitos de cartonería en dos fechas significativas: el Sábado Santo, durante Semana Santa, y el Día de Muertos, en noviembre. Esos talleres se difundieron en los medios de comunicación y promovieron la participación de los vecinos, de las autoridades de la alcaldía local (Venustiano Carranza) y de otras agrupaciones de la CDMX. Desde la calle empezamos recuperar muy lentamente la posibilidad de regresar al interior del espacio, con la convicción de recuperar la función original del proyecto.

Por ello modificamos nuestro viejo *slogan*: “Somos una Utopía... hecha realidad”, por uno nuevo: “Somos iguales... porque somos diferentes”.

El trabajo de Circo Volador está apenas en sus primeros pasos de recuperación. Se tardará mucho en encontrar una salida a esta “nueva normalidad”, sin embargo, el trabajo realizado es un buen ejemplo de continuidad con un viejo proyecto de investigación social aplicada desde la UNAM.

## CONCLUSIONES: MODERNIDAD E INDIVIDUALIDAD

Con la pandemia se paralizó el mundo. Se suspendieron las actividades. Se le pidió a la humanidad “quedarse en casa” y respetar la sana distancia. Y en un año de aislamiento, las redes sociales, las conferencias virtuales y el diálogo a distancia con amigos y colegas se volvió completamente cotidiano. En esos momentos, y según diversos reportes escolares revisados —con cifras dadas a

conocer por algunas escuelas y universidades, y también resultado de algunas discusiones y conferencias de Zoom—, la pandemia del COVID-19 empeoró de manera rotunda la educación formal (que ya era grave en el pasado) y empujó a los jóvenes hacia las redes sociales en la búsqueda de conocimientos prácticos, útiles, fáciles y sencillos de aprender para resolver este complicado momento a nivel mundial.

Por otra parte, el desempleo llegó mundialmente en cascada para toda la población. La mayoría de los organismos públicos (de servicio, educativos, de registro, etc.) mantuvieron a sus empleados con la consigna de “trabajar desde casa” y muchos organismos privados lo hicieron igual. Sin embargo, en medio de este reacomodo, el desempleo creció en todo el mundo en cifras nunca imaginadas. Una encuesta aplicada a nivel América Latina, realizada entre Manpower Group y JA Americas (Gascón, 2022), reflejó que, en la región, el 81% de los jóvenes sufre para colocarse en un empleo. Los jóvenes que se acercaron a las redes sociales necesitaban de una formación educativa que no tenían antes. Lo mismo fue para los jóvenes rurales que (en sus pequeñas comunidades) quedaron atrapados en sus casas, sin poder salir de sus poblados dadas las restricciones impuestas por los gobiernos locales y quedaron fuera de los empleos que tenían y que eran base del patrimonio familiar. De esa forma tuvieron que enfrentar —con lo que tenían a la mano— las medidas de sobrevivencia. Igual sucedió con los jóvenes urbanos. Y entre todos, poco a poco descubrieron “nuevas actividades” con originales e insólitas formas de solución para cubrir los retos que les aparecían. En el fondo, la ley básica del mercado, “la oferta y la demanda”, impuso sus reglas y tuvieron que asimilarla muy rápidamente para modificar sus formas de relación social.

Con ello surgió una nueva relación entre la educación y el empleo. Las dos son importantes. Las dos son esenciales y se necesita de tiempo e ideas frescas para transformarlas en herramientas para subsistir. Así aparecieron formas inéditas para generar otros productos y servicios en donde no existían antes. Eso generó empleo donde no lo había y engendró nuevas demandas de acción entre los grupos sociales. Existen muchos ejemplos de estas situaciones, pero son tantas y poseen tantas características individua-



les, que el análisis de ellas daría material suficiente para realizar otro trabajo de investigación.

Pese a esta imagen positiva de los jóvenes y la pandemia la violencia siguió presente, y en las estadísticas cotidianas de los asesinatos aparecen cientos y miles de jóvenes que buscaron esa imagen del grafiti “joven y rico” —aunque sea por un par de años—. La única forma de promover una conciencia mayor entre los jóvenes sobre el mísero mundo de las drogas y la criminalidad sería abrir muchos otros espacios de participación para todos. Abrir las puertas de las políticas públicas para incrementar sistemáticamente la participación de los jóvenes y darles un seguimiento. No solo se les debe invitar a sumarse a una propuesta política. Se necesita una visión de mediano y largo plazo de acompañamiento de los jóvenes. En Circo Volador, los primeros jóvenes que se acercaron con nosotros hoy tienen más de 50 años y son papás o hasta abuelos. En este período al menos hemos tenido contacto con dos generaciones más de jóvenes y estamos en la tercera. Los jóvenes siempre son distintos. Hablan diferente. Les gusta una música opuesta a la de sus padres. Sus nexos con las nuevas tecnologías de la información permiten valorar lo que se define como la Cuarta Revolución Tecnológica,<sup>4</sup> que implica una especialización tecnológica para “el manejo de los datos”. ¿Cuándo y cómo aprenderemos a manejar los millones de datos que tenemos a la mano de forma cada vez más sencilla? Los jóvenes encontrarán esas respuestas.

Como reflexión final de este trabajo, me aparece una metáfora. Se trata de la fotografía de una indígena Seri, llamada *Mujer Ángel*, tomada en 1979 por Graciela Iturbide. Su imagen tiene la fuerza de un texto. La indígena va caminando de espaldas hacia el desierto de Sonora. Lleva puesta una larga falda blanca y sus vestimentas típicas. La foto es en blanco y negro. No hay nadie más. El paisaje del desierto es triste y solitario. Pero, en su mano derecha, ella carga una radio enorme. No hay duda: la radio es su compañera.

---

4 La primera revolución tecnológica se ubica con la aparición de la máquina de vapor; la segunda, con la producción en línea; la tercera, con la automatización de las computadoras; y la última, que se refiere al manejo de datos, con las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

La radio estará con ella y le hablará. La radio le transmitirá la música que le alegrará las mañanas. La radio —ese viejo invento occidental— se volvió vital para mucha gente de su comunidad.

Pero esa misma imagen puede leerse bajo distintos lenguajes y cada uno de ellos expresará su visión de forma diferente. Lenguajes hay muchos. Los que se identifican como los “defensores de la identidad indígena” dirán que la radio atenta contra ella por transmitir música comercial. Los líderes de las “tradiciones” nos hablarán de la mala influencia de la modernidad en las comunidades más alejadas, sobre todo si son indígenas. Los caudillos de la globalidad y el libre mercado lamentarán que la radio vaya a una comunidad tan apartada, tan lejana, en la sierra, en donde —de seguro— todavía no existen las tiendas para venderles otras cosas. Pero ahí llegará la radio y su dueña. Y su sonido le alegrará el tiempo de sus largas caminatas entre la siembra y las comunidades. La animará para realizar sus actividades en la vivienda. La divertirá cuando esté sola y, sobre todo, será su compañía permanente y estará con ella todos los días. Lenguajes habrá muchos, pero la realidad individual de esa mujer Seri terminará por imponerse.

Las luchas entre la individualidad y la globalidad han sido permanentes. Hace no mucho, la modernidad definía la “americanización” como una manera de universalizarse. Ahora, la globalidad es un encuentro multclasista que se define en función de su impacto tecnológico y es —por lo común— lo que solo se discute desde la resignación o con fines retóricos. ¿De qué modo condenar, por ejemplo, a los jóvenes de clases populares que, al americanizarse en diversos niveles, creen exorcizar así su falta de futuro?

Pero existe un problema mayor que no implica “la virginidad de las culturas”, sino la destrucción de las economías. ¿Cómo funciona nuestra economía? ¿No vivimos en una economía global? La subordinación de la nación al rango esencial de productora de materias primas y exportadora de mano de obra barata no es suficiente para entender nuestra realidad. La incapacidad de competir de un empresario fuerte —gracias a la protección y la complicidad de los gobiernos que le garantizaron su fluidez oligopólica— hoy enfrenta un nuevo reto a nivel de la competencia internacional.

Al mismo tiempo hay un engaño colorido: es creciente el número de quienes transforman en “cultura popular” y en “espíritu nacionalista” la banalidad y el envilecimiento superficial de lo que se nos ofrece a nombre de la globalización.

De algún modo, la globalidad se “mexicaniza”, se “argentinizan” o se “peruaniza”, y lo internacional se funde implacablemente con lo muy local. Algo queda en claro: los principios y consignas de la globalidad son válidos para la masa, pero no sirven para referirse a los individuos. Y en esos individuos están nuestros jóvenes, nuestros pueblos originarios y la joven Seri que va al desierto cargando su radio. Ninguna de estas individualidades quedará fuera de la estigmatización que se vive globalmente.

Las estructuras de cohesión social (escuela, empleo, familia, cultura, autoridad) se mueven. A veces avanzan, pero también retroceden. Cada vez resulta más clara la necesidad de analizar su interrelación grupal. Cuando se analizan los problemas de la falta de educación y el desempleo (en muchos contextos geográficos) la violencia aparece de formas muy diversas y genera nuevas necesidades que demandan ser atendidas en las regiones que padecen la mayor crueldad en el país. Estas zonas dejaron de ser atendidas desde hace varios años, ya sea por la corrupción (como fue el caso del sexenio de Enrique Peña Nieto) o por desinterés (en cuestión de la 4T con AMLO). Los jóvenes pobres de estas comunidades excluidas dejaron de recibir atención, pero eso no evitó que sus problemas aumentaran. Las cosas se mantuvieron igual que antes o empeoraron y no alcanza a visualizarse una acción pública o privada para resolver estos enigmas. Con la pandemia las relaciones educativas, laborales y familiares se vinieron abajo en muchos lugares. Todo quedó en suspenso para ellos. Sin embargo —hay que reconocerlo—, la pandemia también tuvo dos efectos significativos: Uno, muy positivo, con el impulso de nuevas formas de interrelación y nuevas actividades que demandaban un desarrollo inmediato. Otro, que obligó a dejar en el olvido muchas de las tareas anteriores. Las redes sociales mostraron la importancia directa de un sentido de la globalidad, pero ese alcance siempre quedó limitado a las individualidades existentes en los diversos países. Hay que revalorar el país,

el gobierno, las necesidades, los retos y las propuestas más inteligentes para transformar la realidad.

En México vivimos en una democracia, con un gobierno rector que enfrentó a su manera los retos entre esta individualidad y la globalidad. Las fórmulas oficiales del apaciguamiento fueron las mismas de siempre: tendrás empleo, serás feliz, la pasarás bien y en el destino de tus hijos y de tus nietos el país recompensará tus sufrimientos, sin decir nunca cuándo empezaremos a conseguirlo.

Dejo una pregunta final: ¿La pandemia logrará modificar este arcaico pensamiento gubernamental? ¿Logrará despertar la imaginación en las nuevas generaciones? ¿Podremos rescatar el valor de la individualidad social frente a una globalidad general? ¿Nos servirá para construir un mejor presente dentro de la “nueva normalidad”? Habrá que esperar más. Ese es uno de los primeros efectos de la pandemia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aceves, Manuel (2017). *Asesinan a uno en Lomas del Pedregal*, en Luz Noticias, sección Seguridad, 5 de septiembre. Disponible en: <https://www.luznoticias.mx/2017-05-09/seguridad/asesinan-a-uno-en-lomas-del-pedregal/20857> (Consultado el 4 de junio de 2022).
- Arellano García, César (2021). *En seis años, la cifra de presos sin sentencia disminuyó 4.5%*, en La Jornada, Sección Política, 18 de octubre. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/10/18/politica/en-seis-anos-la-cifra-de-presos-sin-sentencia-disminuyo-4-5/> (Consultado el 4 de junio de 2022).
- Castillo Berthier, Héctor (1988). *Diagnóstico con jóvenes populares en la Ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Documento interno.
- Castillo Berthier, Héctor; Sergio Zermeño y Alicia Ziccardi (1995). *Juventud Popular y Bandas en la Ciudad de México*, en *Cultura y Pospolítica, el Debate sobre la Modernidad en América Latina*, México: Consejo Nacional para las Culturas y las Artes.
- Castillo Berthier, Héctor (2002). *De las Bandas a las Tribus Urbanas: De la transgresión a la nueva identidad*, Desacatos, no. 9. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-050X2002000100003](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2002000100003). (Consultado el 25 de abril de 2022).
- Castillo Berthier, Héctor (2012). *Guía metodológica de intervención con jóvenes en situación y riesgo de violencia*. Reporte de investigación (documento interno). Unidad de Estudios sobre la Juventud, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal AC (2022). *Ranking 2021 de más 50 ciudades más violentas del mundo*. Disponible en <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/sala-de-prensa/1603-ranking-2021-de-las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo> (Consultado el 15 de mayo de 2022).
- Gascón, Verónica (2022). *Empleo en jóvenes: 79% sufre para encontrarlo*, en *Reforma*, Sección Negocios, 1 de junio.

- Instituto Nacional de las Mujeres (INMujeres), Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2011* (ENDIREH). Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2011/>. (Consultado el 26 de mayo de 2022).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y Secretaría de Gobernación (SEGOB) (2014). *Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED) 2014*. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ecopred/2014/>. (Consultada en 4 de junio de 2022).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud. 12 de agosto (Datos nacionales)*, Comunicado de prensa No. 451/21, 10 de agosto. Disponible en: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP\\_Juventud21.docx#:~:text=ESTRUCTURA%20DE%20LA%20POBLACI%C3%93N%20JOVEN,la%20poblaci%C3%B3n%20en%20el%20pa%C3%ADs](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP_Juventud21.docx#:~:text=ESTRUCTURA%20DE%20LA%20POBLACI%C3%93N%20JOVEN,la%20poblaci%C3%B3n%20en%20el%20pa%C3%ADs). (Consultado el 2 de marzo de 2022).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021). *Censo Nacional del Sistema Penitenciario Federal y Estatales 2021. Presentación de Resultados Generales*. Disponible en [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/cnspef/2021/doc/cnsipef\\_2021\\_resultados.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/cnspef/2021/doc/cnsipef_2021_resultados.pdf) (Consultado el 5 de mayo de 2022).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#Documentacion> (Consultado el 4 de junio de 2022).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2022). *Mortalidad. Conjunto de datos. Defunciones por homicidios*. Información 1990 a 2021. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est> (Consultado el 15 de mayo de 2022).

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2022) Población. Asistencia Escolar. Disponible en <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/asistencia.aspx> (Consultado el 4 de junio de 2022).
- The Data Team (2017). *The world's most dangerous cities*, en *The Economist*, 31 marzo. Disponible en: <https://www.economist.com/graphic-detail/2017/03/31/the-worlds-most-dangerous-cities>. (Consultado el 15 de mayo de 2022).
- Lafuente, Javier (2017). *Los jóvenes son los grandes ausentes del escenario político mexicano*, en *El País*, 29 mayo. Disponible en [https://elpais.com/internacional/2017/05/29/mexico/1496012767\\_346126.html](https://elpais.com/internacional/2017/05/29/mexico/1496012767_346126.html). (Consultado el 10 de mayo de 2022).
- Pradilla, Alberto (2019). *México tiene el mayor aumento de violencia de todo el hemisferio en la última década*, en *Animal Político*, 23 de mayo. Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2019/05/mexico-mayor-aumento-violencia/> (Consultado el 4 de junio de 2022).
- Valdez Cárdenas, Javier. 2015. *Huérfanos del narco*. México: Editorial Aguilar.
- Valdez Cárdenas, Javier. 2007. *Los morros del narco*. México: Editorial Aguilar.

**Tomo 6**

**La década COVID en México**

**Los imaginarios de la pandemia**



Desde la aparición de la pandemia generada por el COVID-19 han aparecido con suficiente claridad nuevos sujetos, prácticas discursivas y de comportamiento que apuntan a patrones y modelos abstractos existentes en el mundo social, los imaginarios, que nos orientan por nuevos caminos para comprender la actividad colectiva mediante la observación y análisis de las manifestaciones que revelan parte del comportamiento gregario generado en su desenvolvimiento consciente o inconsciente.

El conjunto de textos aquí reunidos muestra los cambios experimentados en diversos ámbitos y por distintos sujetos de la vida social, registran algunos de los modelos y transformaciones que se introducen en los imaginarios y que se relacionan con las formas en las que nos movemos en el tiempo y en el espacio, nuestras ideas del presente y del futuro, los lenguajes, las afectividades, los conocimientos.



**SECRETARÍA GENERAL**

Universidad Nacional Autónoma de México



**DGCS**  
Dirección General de Comunicación Social



**COORDINACIÓN  
DE HUMANIDADES**